

## La Catástrofe de Septiembre

*En la historia de la nación hondureña, a través de sus cuatrocientos años de existencia, no se conoce de ninguna calamidad o catástrofe de condiciones tales como la ocurrida en los días 17, 18 y 19 de septiembre de 1974, en que el litoral Norte del país fue devastado por un mortífero huracán y que produjo como secuela enormes inundaciones, destrucción, muerte, sufrimiento y caos económico. Los departamentos de Gracias a Dios, Colón, Atlántida, Yoro, Islas de la Bahía y Cortés resistieron la arremetida de vientos huracanados con intensidad de más de 150 millas por hora, intensa precipitación pluvial que como corolario trajo el desborde de los ríos, principalmente el Ulúa, Chamelecón, Leona o de los Leones, Aguan o Romano y el Río Tinto y la destrucción prácticamente total de la agricultura e infraestructura de la región. Los efectos del devastador huracán afectaron prácticamente todo el país, con inundaciones y daños en la Costa Sur y algunas poblaciones del interior.*

*De lamentar tenemos como mayor secuela las pérdidas humanas que se calculan en alrededor de 10.000 entre muertos y desaparecidos. Solamente en el municipio de Choloma, Departamento de Cortés las víctimas sobrepasaron 4.000 almas. El total de personas afectadas directamente por el huracán se calcula en alrededor de 600.000, de las cuales miles y miles quedaron sin hogar, sin trabajo, sin parientes, y con un porvenir nebuloso en su futuro. Más afectados fueron los niños, los siempre desventurados niños de Honduras, ya que el mayor número de muertos y desaparecidos correspondió a menores de edad y los dejados en la orfandad se cuentan por centenares. El total de personas damnificadas alcanza muchos centenares de miles, los cuales perdieron prácticamente todo.*

*La asistencia médica a la región se realizó de inmediato con la activa participación del Colegio Médico de Honduras que destacó brigadas a las zonas afectadas, el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, la Cruz Roja Hondureña, la Universidad Autónoma de Honduras, la Facultad de Medicina, Caritas de Honduras y numerosas organizaciones oficiales y privadas, así como el Ejército y dependencias gubernamentales que contribuyeron a aliviar el sufrimiento y la desesperación causada por el hambre, la sed y las enfermedades. Debemos destacar la cooperación internacional que se canalizó a través de la Cruz Roja Internacional, las brigadas médicas de los hermanos países de Centro América, la brigada médica de Venezuela, la efectiva participación del hospital cubano, y centenares de organizaciones y de ciudadanos de diversos países del mundo que humanitaria y desinteresadamente prestaron su cooperación en la debacle nacional.*

*Las secuelas físicas, psicológicas y sociológicas del Huracán Fifi se manifestarán en nuestro pueblo durante muchos años. Los trastornos causados en los hondureños se pondrán en evidencia durante varios lustros y para miles y miles el trauma físico y mental perdurará el resto de sus vidas. El médico hondureño tiene una gran labor que cumplir, dando de sí todo lo que tiene en bien de sus compatriotas y cooperando en todo lo que le corresponda. El Juramento de Hipócrates tiene ahora una mayor vigencia ante la tragedia de nuestros hermanos.*

---

*El huracán de septiembre nos ha dejado una enseñanza al cuerpo médico que debemos aprovechar en todo lo que vale. La necesidad ineludible de conocer a fondo lo que se ha dado en llamar Medicina del desasiré o Medicina de Emergencia. Es ésta una oportunidad para que el Colegio Médico, la Facultad de Medicina y la Cruz Roja Hondureña, mancomunadamente organicen un estudio a fondo a fin de elaborar un plan sistemático de trabajo a realizar frente a las grandes calamidades o emergencias. Que la próxima emergencia, si es que la tenemos, nos encuentre preparados y organizados para poder enfrentarla en la mejor forma.*

*Para los muertos y desaparecidos las siemprevivas del recuerdo. Para los damnificados y afectados la esperanza de un mejor futuro a-través del trabajo reivindicador y para aquellos que prestaron su grano de arena en la gran tragedia el agradecimiento eterno de la nación hondureña que con tenacidad y constancia pero con paso firme se levantará de nuevo hacia la prosperidad y mejores derroteros.*

*DR. ALFREDO LEÓN GÓMEZ*